



Aquella pobre gente me preguntó...

dió con mi mujer que me mandó decir que al siguiente día iría por mí; entonces le dejó a su merced los chamacos y fué a buscarme, pero cuando llegó ya tenía yo la pierna tan mala que tuvimos que quedarnos en el mesón del rancho dos días, hasta que anoche logramos que me pudiera sostener en un burro que nos alquilaron y en él llegamos a la solana, de donde Cristobal me trajo a la hacienda.

Ahora, ya sabe su merced lo que pasa. Moisés y el «general» C. M. no dejan de

pensar en el asalto a la hacienda, y yo le pido por lo que más quiera su merced, que mande las niñas a Córdoba o mejor a México y que también se vaya usted con ellas y toda la familia.

La relación de Carlos me acabó de resolver a enviar la familia a México, aunque aquella tarde volvió el Prefecto y me dijo que fuerzas de la Federación seguían muy de cerca a C. M. y el barbero y que ya los habían obligado a dispersarse. Esto venía de acuerdo con lo